
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: GESTIÓN CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: GUÍA DE TRABAJO PARA LA ATENCIÓN DE ESTUDIANTES EN LA PRESENCIALIDAD – JORNADA SABATINA		Versión 01	Página 1 de 5

INSTITUCIÓN EDUCATIVA HÉCTOR ABAD GÓMEZ			
DOCENTE: OSMIN EDISON CORTÉS AGUIRRE		NÚCLEO DE FORMACIÓN: COMUNICATIVO (Lengua Castellana. Inglés, Lectoescritura)	
CLEI: 4	GRUPOS: 403, 404, 405, 406, 407	PERIODO: 3	SEMANA: 21
NÚMERO DE SESIONES: 1	FECHA DE INICIO: 13 de julio	FECHA DE FINALIZACIÓN: 19 de julio	

PROPÓSITO

Apreciar el legado literario colombiano y latinoamericano, mediante la lectura de textos de ficción y no ficción, poesía, ensayos y obras periodísticas.

ACTIVIDAD 1 (INDAGACIÓN)

Literatura latinoamericana

Son obras sanas donde se expresan costumbres de los pueblos. Abarca las literaturas nacionales de América del Sur y Central, México, Cuba, Puerto Rico, y partes de las Indias Occidentales. La lengua madre de esta es el español o castellano y no es equivalente a hablar de Literatura hispanoamericana pues esta última incluye otros países hispano hablantes del continente europeo.

ACTIVIDAD 2 (CONCEPTUALIZACIÓN)

Características

Sus raíces se encuentran en la lengua europea y las tradiciones literarias, junto con temas e imágenes extraídas del paisaje físico y las culturas indígenas del continente sudamericano. Ya en la década de 1600 los colonizadores europeos documentaron sus experiencias en el Nuevo Mundo. Cuando las colonias latinoamericanas comenzaron a declarar la independencia de Europa en la primera parte del siglo XIX, el clima de rebelión impulsó el deseo de los muchos escritores para crear una literatura que refleja fielmente la vida y las preocupaciones de los latinoamericanos.

Mientras que la tradición del Romanticismo que se desarrolló en Europa durante el siglo XIX había sido favorecida por los primeros novelistas y poetas de América Latina, este estilo fue dando paso a un mayor realismo, una mayor atención a las vidas de la gente común, y, con pocas excepciones, una intensa preocupación por la reforma social y política.

El realismo mágico, o la introducción de elementos sobrenaturales o extraños en la narrativa de otro modo realista, también se convirtió en una característica común en las obras de muchos escritores latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX y uno de los referentes más reconocidos en de este tipo de literatura es el genial colombiano Gabriel García Márquez. Desde la década de 1940 y el período de “boom” de la década de 1960, la literatura latinoamericana se ha convertido cada vez más disponibles a una audiencia mundial.

Autores

Entre los más famosos referentes de la Literatura latinoamericana se encuentran escritores latinoamericanos tales como:

- ✓ Gabriel García Márquez
- ✓ Isabel Allende
- ✓ Jorge Luis Borges
- ✓ Julia Álvarez
- ✓ Pablo Neruda

Otros autores famosos de la Literatura Latinoamericana contemporánea son:

- ✓ Julio Cortázar
- ✓ Gabriela Mistral
- ✓ Carlos Fuentes
- ✓ Ernesto Sábato
- ✓ Mario Vargas Llosa

Y de estos autores, las obras más reconocidas dentro del género son:

- ✓ Laberintos – Jorge Luis Borges
- ✓ Cien años de soledad – Gabriel García Márquez
- ✓ El gringo viejo – Carlos Fuentes
- ✓ Puedo escribir – Pablo Neruda
- ✓ La casa de los espíritus – Isabel Allende

ACTIVIDAD 3 (APLICACIÓN Y EVALUACIÓN)

Lee el siguiente fragmento de la novela **Cien años de soledad** de **Gabriel García Márquez** y responde las preguntas. Recuerda hacer una lista con las palabras que no conozcas y su significado.

- a) ¿En qué consiste la peste que azota a la población de Macondo?
- b) ¿Porque uno de los síntomas de esta peste es lo que el narrador llama "evasiones de la memoria"?
- c) ¿qué deben hacer los habitantes de Macondo para no olvidarse por completo de todas las cosas? ¿logran evitarlo? ¿cómo funciona el invento con el que José Arcadio Buendía intenta salvarlos del olvido?

Imagina que vives en Macondo en el momento que llega la peste del insomnio ¿qué objetos y sentimientos serían los más importantes para ti? Escribe, tal como lo hicieron los personajes, el nombre de los objetos que más aprecias o usas y a continuación cómo deben usarse y para qué sirve.

Cuando José Arcadio Buendía se dio cuenta de que la peste había invadida el pueblo, reunió a las jefes de familia para explicarles lo que sabía sobre la enfermedad del insomnio, y se acordaron medidas para impedir que el flagelo se propagara a otras poblaciones de la ciénaga. Fue así como se quitaron a los chivos las campanitas que los árabes cambiaban por guacamayas y se pusieron a la entrada del pueblo a disposición de quienes desatendían los consejos y súplicas de los centinelas e insistían en visitar la población. Todos los forasteros que por aquel tiempo recorrían las calles de Macondo tenían que hacer sonar su campanita para que los enfermos supieran que estaba sano. No se les permitía comer ni beber nada durante su estancia, pues no había duda de que la enfermedad sólo se transmitía por la boca, y todas las cosas de comer y de beber estaban contaminadas de insomnio. En esa forma se mantuvo la peste circunscrita al perímetro de la población. Tan eficaz fue la cuarentena, que llegó el día en que la situación de emergencia se tuvo por cosa natural, y se organizó la vida de tal modo que el trabajo recobró su ritmo y nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir.

Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria. La descubrió por casualidad. Insomne experto, por haber sido uno de los primeros, había aprendido a la perfección el arte de la platería. Un día estaba buscando el pequeño yunque que utilizaba para laminar los metales, y no recordó su nombre. Su padre se lo dijo: «tas». Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yunquecito: tas. Así estuvo seguro de no olvidarlo en el futuro. No se le ocurrió que fuera aquella la primera manifestación del olvido, porque el objeto tenía un nombre difícil de recordar. Pero pocos días después descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces las marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas. Cuando su padre le comunicó su alarma por haber olvidado hasta los hechos más impresionantes de su niñez, Aureliano le explicó su método, y José Arcadio Buendía lo puso en práctica en toda la casa y más tarde la impuso a todo el pueblo. Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre: mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerca, gallina, yuca, malanga, guineo. Paco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: Ésta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche. Así continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita.

En la entrada del camino de la ciénaga se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía Dios existe. En todas las casas se habían escrito claves para memorizar los objetos y los sentimientos. Pero el sistema exigía tanta vigilancia y tanta fortaleza moral, que muchos sucumbieron al hechizo de una realidad imaginaria, inventada por ellos mismos, que les resultaba menos práctica pero más reconfortante. Pilar Ternera fue quien más contribuyó a popularizar esa mistificación, cuando concibió el artificio de leer el pasado en las

barajas como antes había leído el futuro. Mediante ese recurso, los insomnes empezaron a vivir en un mundo construido por las alternativas inciertas de los naipes, donde el padre se recordaba apenas como el hombre moreno que había llegado a principios de abril y la madre se recordaba apenas como la mujer trigueña que usaba un anillo de oro en la mano izquierda, y donde una fecha de nacimiento quedaba reducida al último martes en que cantó la alondra en el laurel. Derrotado por aquellas prácticas de consolación, José Arcadio Buendía decidió entonces construir la máquina de la memoria que una vez había deseado para acordarse de los maravillosos inventos de los gitanos. El artefacto se fundaba en la posibilidad de repasar todas las mañanas, y desde el principio hasta el fin, la totalidad de los conocimientos adquiridos en la vida. Lo imaginaba como un diccionario giratorio que un individuo situado en el eje pudiera operar mediante una manivela, de modo que en pocas horas pasaran frente a sus ojos las nociones más necesarias para vivir. Había logrado escribir cerca de catorce mil fichas, cuando apareció por el camino de la ciénaga un anciano estrafalario con la campanita triste de los durmientes, cargando una maleta ventruda amarrada con cuerdas y un carrito cubierto de trapos negros. Fue directamente a la casa de José Arcadio Buendía.

Consultar la biografía de 5 escritores latinoamericanos teniendo en cuenta su vida y obra, de manera breve.

FUENTES DE CONSULTA:

https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/inline-files/Lecturas%20webinar%20Memorias%20y%20Pedagog%C3%ADas%20de%20Memoria.pdf